LOS ARABISMOS DEL LÉXICO HISPÁNICO PRIMITIVO

FEDERICO CORRIENTE
Universidad de Zaragoza

Todos los lingüistas hispánicos e hispanistas celebramos la reciente aparición de la fundamental obra *Léxico hispánico primitivo (siglos VIII al XII)*[1], proyectada y dirigida por Ramón Menéndez Pidal, redactada por Rafael Lapesa y Constantino García, y cuidada en su fase final por Manuel Seco, con la que se ha dado cima a un proyecto, no por laborioso menos trascendente para el mejor conocimiento del iberorromance y, muy en particular, del castellano. Hemos sido muchos los que, al verla en los estantes de las librerías, nos hemos precipitado hacia su interior para adquirirla, porque la necesitábamos y la echábamos de menos como fundamento imprescindible de buena parte de nuestros estudios sobre lexicología y etimología. Nuestras esperanzas de encontrar lo prometido por tan ilustres nombres no han quedado defraudadas ante la calidad de lo ofrecido por el tan esperado volumen, juicio éste que no dudamos será compartido por la inmensa mayoría de nuestros colegas en España y allende nuestras fronteras.

Sin embargo, y como quiera que todo lo bueno y hasta excelente tiene siempre su pero, ha habido un aspecto de dicho léxico cuyos últimos responsables han decidido obviar casi totalmente: nos referimos a los arabismos, el segundo contingente numérico del léxico castellano, y exponente aún más importante del componente cultural islámico, fundamental también en segundo lugar en la civilización occidental, para el que se ha adoptado la drástica decisión, enunciada en la pág. xxvii de la introducción de este obra, de evitar las distintas transliteraciones de los datos originales, suprimiéndolas todas y poniendo en lugar de étimo la mera indicación «de origen árabe». Las seis escuetas líneas dedicadas a los arabismos y su tratamiento en dicha parte de la obra no

[1] Madrid, Real Academia Española, 2003, en adelante citado como LHP.

RFE, LXXXIV, 2004, 1.º, págs. 67-93

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es

nos informan de si se ha descartado abordar una revisión y puesta al día de sus étimos[2] por consideraciones científicas, editoriales o de otra índole, ni es nuestro propósito averiguarlo, pero sí evitar la impresión que una obra tan emblemática pueda producir en sus usuarios, en el sentido de que dicha carencia refleje una incapacidad de los lingüistas españoles del s. XXI de dar respuesta a, al menos, buena parte de las múltiples e interesantes cuestiones que plantean los arabismos del iberorromance. Creemos, en el caso de Menéndez Pidal, y podemos afirmar, en la medida en que lo tratamos, de Lapesa, que ellos hubieran preferido un inevitable riesgo científico a la casi total omisión de tratamiento de tan importante zona del primitivo léxico hispánico.

Pero no sólo nos mueve a tratar este asunto ese legítimo afán reivindicativo, orientado a favor del conocimiento de la realidad, y no contra nada ni nadie, por supuesto, puesto que respetamos por principio el criterio que haya podido motivar la decisión que comentamos, más que cuestionamos. Es que, además, al leer este léxico, y como sucede siempre con todas las listas lexicográficas de cierta extensión, hemos descubierto, gracias a él y en él, bastantes novedades en este terreno, que bien merecen incluirse en los repertorios de arabismos que vaya produciéndose, en beneficio tanto de la lingüística romance como de la dialectología árabe, en su parcela andalusí y norteafricana, a la que hemos dedicado muchos esfuerzos durante décadas con, creemos, un cierto resultado positivo[3]. No menos importante para el estudio de los primitivos romances hispánicos es el mejor conocimiento que vamos adquiriendo de su convecino, el romance meridional o romandalusí, que algunos siguen llamando mozárabe[4], cuyos datos aparecen con cierta frecuencia recogidos en la obra que comentamos aunque, como es inevitable, puesto que su situación sociolingüística lo hacía forzoso, con cierto retraso, inherente al ya aludido en la bibliografía de la dialectología andalusí, cuyos dos predios, romance y árabe, no son siempre y en todo punto fácilmente deslindables.

Vayamos viendo, pues, las observaciones complementarias[5] que nos han

---

[2] De hecho, la bibliografía de esta obra no cita ningún estudio de arabismos posterior al no muy afortunado *Glosario de voces romances registradas por un botánico anónimo hispano-musulmán (siglos XI-XII)*, Madrid, Maestre, 1943, de M. Asín, lo que, como veremos, la priva de las importantes revisiones que han recibido desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad.

[3] En particular, nuestros *A grammatical sketch of the Spanish Arabic bundle*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1977, y *Diccionario de arabismos y voces afines del iberorromance*, Madrid, Gredos, 1999, en adelante citado como DAI, que acaba de ver su segunda edición ampliada en 2003.

[4] Nuestros motivos para no recomendarlo, que hemos expresado repetidamente, por última vez en «El romandalusí reflejado por el Glosario Botánico de Abulxayr», en *Estudios de dialectología norteafricana y andalusí* V, 2001, págs. 93-241, cita en pág. 93, van siendo aceptados poco a poco.

[5] No restauraremos sistemáticamente los suprimidos étimos árabes en todos los casos, puesto que pueden ser fácilmente hallados en nuestro DAI y otros repertorios. Usamos las siglas de len-

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

ido siendo sugeridas por la lectura de estos materiales, con referencia a las páginas y voces que las han motivado:

1) pág. 6: es arriesgado dar por atestiguada en romand. la voz ***abzinton** «ajenjo», basándose en la cita de Ibn Alǧazzār que hizo F. J. Simonet en su *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*, Madrid, Fortanet, 1888, pág. 18, ya que los botánicos andalusíes confunden a menudo las lenguas de procedencia, al desconocerlas casi totalmente. En este caso, el término transmitido no tiene ningún rasgo romand., y parece una mera y ligera corrupción del lt. *absinthium* o gr. *apsínthion*; por otra parte, son bien conocidas las bastante diferentes formas romand. de esta voz, de las que el mismo Simonet citaba ya varias en el mismo pasaje.

2) pág. 10: **acouue** «género de paño blanco» debe probablemente corregirse como **açouue**, paralelo a otra errata, **alhob**, en pág. 35, que ya recogíamos en DAI, pág. 174, tomada del *Léxico romance en documentos medievales aragoneses*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1994, de M.ª Rosa Fort Canellas, pág. 120, con su correcto étimo ár. *aṯṯawb*, en general, «tela», pero con una acepción especial en el *Supplément aux dictionnaires arabes*, Leiden, Brill, 1881, de R. Dozy[6], I, pág. 166, como «tejido fino, entre seda y brocado».

3) pág. 21: para la entrada **aiar** «acuñado por Ibn Ayad de Murcia», una breve consulta a la entrada **ayadino** de DAI, pág. 246, habría proporcionado datos más exactos sobre este régulo de Valencia, ᶜAbdarraḥmān b. ᶜIyāḍ, junto a variantes de dicho tecnicismo numismático.

4) pág. 21: **ahallazare** es interpretado como «encontrar», tras señalar su origen ár., ignorándolo al parecer, puesto que el sentido del texto citado es indudablemente «declarar inocente, exculpar», de un híbrido *AD+ *ḫaláṣ*+ÁR «librar»[7], formado sobre el ár. and. *ḫaláṣ* «liberación; pago», del áa. *ḫalāṣ*, del mismo sentido. Debe incorporarse a DAI.

5) pág. 23: para la entrada **alacma, alagina**, aunque no se señala como arabismo y se vierte con interrogación como «rienda», parece que nos encontremos ante variantes del pt. **al(ha)cama** «cabestro», recogido en DAI, página 132. El dato es importante, no sólo por establecer el verdadero étimo del arabismo definitivamente, despejando las dudas que podía haber sobre un parentesco con el de **jáquima**, ahora definitivamente descartado, sino porque el texto lt. aducido confirma exactamente su sentido de «bocado» del freno, que

---

guas: áa. = árabe antiguo, and(alusí), ár(abe), arag(onés), bl. = bajo latín, cs. = castellano, ct. = catalán, gr(iego), gl. = gallego, iberorrom(ance), lt. = latín, neoár(abe), pt. = portugués, rom(ance) y romand(alusí).

[6] En adelante citado como DS.

[7] Acerca de estas estructuras y de la supuesta escasez de verbos entre los arabismos del iberorrom., v. DAI, págs. 54-55.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

realmente gobierna al caballo, sentido básico de la raíz ár. *{ḥkm}*. Es llamativo que en pág. 34, sí se reconozca como arabismo la entrada homóloga **al(ha)cama = alhagama**, aunque inexactamente interpretada como «barbada, correa que ciñe por debajo las mandíbulas de la caballería». Las formas del documento ribagorzano citado por LHP probablemente recomienden modificar la hipótesis hecha en DAI de una acentuación **ḥakáma*, a favor de *ḥákma*, similar al caso de **adarga** < and. *addárqa* < aár. *daraqah*[8]. Sin embargo, por otra parte, no se puede excluir que alguna de estas grafías sea errata por ***alaenna** < ár. *al'aᶜinnah* «las riendas», bien atestiguada en ár. and.[9], dato en el que podría estribar la entrada de LHP.

6) pág. 23: en la entrada **alamir** no se aventura significado alguno para esta voz en la frase **pannos tirazes alamir**. Evidentemente, se trata de las manufacturas reales de tejidos de ceremonia, monopolio de los emires y luego califas, de cuya producción parsimoniosamente hacían partícipes a altos dignatarios o los regalaban a ciertos personajes extranjeros[10]. Desde el punto de vista de los cambios de código es curioso observar que el morfema rom. de pl. ha sido insertado en el sintagma árabe *ṭirāz al'amīr* «bordado del emir», sin marcar, en cambio, el genitivo mediante preposición o declinación. V. también. n.º 129.

7) pág. 24: la entrada **albeare = albale = albar** es considerada de origen lt., *albus* «blanco», y traducida como «terreno de sembradura», lo que no deja de resultar sorprendente para todo el que haya visto un sembrado, del color más o menos rojizo de la tierra arada antes de brotar las semillas, y punteado de verde posteriormente. En realidad, en todos los contextos que cita la entrada encaja perfectamente el concepto de «secano»[11], reflejado por el arabismo **albar/l** y sus

---

[8] En los cuales había habido caída de la segunda vocal en secuencias *CvCvCah* en and., según nuestro *Árabe andalusí y lenguas romances*, Madrid, MAPFRE, 1992, pág. 73, que pueden restaurar los arabismos, sin embargo, con resultado esdrújulo, para evitar secuencias extrañas de consonantes, según se explica en DAI, pág. 49.

[9] V. nuestro *A dictionary of Andalusí Arabic*, Leiden, Brill, 1997, en adelante citado como DAA, pág. 368.

[10] V. DAI, pág. 458. Los primeros talleres de importancia de este tipo fueron establecidos en Alandalús en tiempos del emir ᶜAbdarraḥmān II, según Corriente & Makki, M. A. (trad.), *Crónica de los emires Alḥakam I y ᶜAbdarraḥmān II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]* (de Ibn Ḥayyān), Zaragoza, Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, 2001, págs. 179-80, tras algún intento anterior, como el de ᶜAbdarraḥmān I pues, junto con la ceca, era uno de los atributos de la soberanía, que los omeyas de Alandalús reivindicaron desde un principio, aunque nadie antes de ᶜAbdarraḥmān III diera todos los pasos que manifestaban su proclamación formal como califa, legítimo sucesor de sus antepasados en Damasco.

[11] En derecho islámico, aún reflejado por no pocas instituciones y usos legales y administrativos de nuestro país, los terrenos de regadío y secano tenían un tratamiento fiscal muy distinto, en función de su rendimiento, que se mantendría bajo la posterior ocupación cristiana, por lo que no es de extrañar la adopción del tecnicismo árabe.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

variedades, del ár. and. *albáᶜl* < áa. *baᶜl*, según DAI, pág. 118, donde ya advertíamos que la errónea etimología lt. había llevado a definiciones ajustadas a ella, en las que se habla de «tierra blanquiza en altos y lomas»[12]. De tal voz, con sufijación rom., parece derivar también la entrada precedente **albareda**.

8) pág. 26: **alcudi** «juez» y, en p. 28, su derivado rom. **alcudina** «oficio y jurisdicción de juez» son indudables erratas de lectura por **alcadi** y **alcadina**, fácilmente explicables en la grafía de la época. No hay motivo para otra interpretación de estos reflejos del ár. and. *alqáḍi* < áa. *qāḍī*, tratado en DAI, página 129, a cuya entrada se deberá añadir el citado derivado.

9) pág. 28: el hápax **alcara** sólo puede ser errata por **alcaria** «alquería», que no refleja el áa. *qaryah*, sino su pronunciación and. *alqa/iríyya*[13].

10) pág. 28: se repite aquí el habitual error de considerar **alcor** «colina» como arabismo. De hecho, llegó a circular en ár. and. *qúll* «cerro», pero era romancismo, derivado del lt. *collis*, como explicamos en DAI, pág. 141, demostrando la inadecuación de los étimos ár. que se le venían dando.

11) pág. 28: para la entrada **alcorasci = alchoresci = alcurexi** es inexacta la traducción «mahometano»[14], pues se trata en realidad de personajes, no sólo musulmanes, sino de ascendencia en la tribu de Qurayš, la del Profeta, lo que les confería una indudable aristocracia ante los omeyas, de los que eran lejanos parientes que disfrutaron de claros privilegios en Alandalús.

12) pág. 29: sorprende se siga manteniendo el supuesto étimo gótico de **aleve**, frente al arabismo demostrado por J. Corominas en su *Diccionario crítico y etimológico de la lengua castellana*, Berna, Francke, 1956, I, págs. 108-109, como corroboramos en DAI, págs. 148-149.

13) pág. 29: aunque se cita el pertinente artículo de A. Steiger 1956, «Un inventario mozárabe de la iglesia de Covarrubias», en *Al-Ándalus* XXI, 1956, páginas 97-112, que estableció el étimo ár. *faṣṣ* de **alfas/z**[15], del que no se debe retroformar un singular ***alfa**, se sostiene que es un adorno «en forma de alfa y omega alternadas». En realidad, se trata de engastes o piedras engarzadas en las joyas, y no otra cosa hay que entender en los dos textos bl. citados, salvo si uno se imagina dichas letras colgando de la corona y cruz aludidas, lo que materialmente se ha hecho a veces con las coronas votivas, pero no en su uso prístino, como es lógico.

14) pág. 29: la entrada **alforque**, luego repetida en la pág. 32, pasajes ambos del Fuero de Tudela, contiene una curiosa voz **alfabili**, cuyo origen ár.

---

[12] Acerca de casos similares de acepciones semánticamente retocadas en la lexicografía española, v. DAI, pág. 12, n. 2.

[13] V. DAI, pág. 136.

[14] Por lo demás, siempre desaconsejable como tendenciosa, ya que los musulmanes reivindican con razón y exclusivamente esta designación y rechazan la de «mahometanos».

[15] V. DAI, pág. 158, s.v. **alfaz**.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

se señala, suponiéndole el sentido de «juez», que no puede estribar en ningún étimo ár. reconocible. En ambos casos, se trata de la autoridad superior de la comunidad mudéjar, por lo que tal vez se trate de una errata de lectura o copia por **alfadil(e)**, del ár. *fāḍil* «moralmente superior, excelente», como traducción o calco del concepto rom. medieval de «hombre bueno».

15) pág. 29: la voz **alfada** es arabismo, pero no significa «rescate, redención», lo que le fue inspirado a L. de Eguílaz en su *Glosario de las palabras españolas (castellanas, catalanas, gallegas, mallorquinas, portuguesas, valencianas y bascongadas) de origen oriental (árabe, hebreo, malayo, persa y turco)*, Granada, La Lealtad, 1886, pág. 153 por el ár. *fadā'* de dicho significado, pero que no ha dado lugar a ningún arabismo. El verdadero sentido de este hápax como «explanada» y su étimo ár. *faḍā'* están expresados en DAI, pág. 151 con testimonios adicionales irrefutables.

16) págs. 29 y 30: la entrada **alfaeto** constituye otro hápax y, como tal, discutible en su sentido y etimología. LHP lo interpreta como «persona a quien se concede la inmunidad», pero no sugiere origen de étimo. El texto bl. habla de la donación de un horno para su casa en recompensa a los buenos y fieles servicios prestados por el **alfaeto** de la esposa del donante; no parece tratarse de una variante de **alfayate** «sastre», voz muy constante en no exhibir palatalización ante la /ṭ/ velarizada, como es habitual, a más de que hacer hornero a quien era sastre suponía más mengua que ventaja. Nos queda la posibilidad del ár. *fā'it* «que pasa (de un sitio a otro)» o, según el *Vocabulista in arabico*[16], pág. 370, s.v. «evadere», «escapado»: nada se puede afirmar, a falta de más documentación, pero no sería demasiado remoto suponer que se trate de un término equivalente a **e(i)xea**[17], o sea, el mercader que atravesaba habitualmente las fronteras en negocios de exportación e importación, servicio muy necesario para una gran dama cristiana de la época, que necesitaba constantemente productos cosméticos, joyas y ropas producidas sólo en tierras islámicas. Tal oficio, doblado a menudo con funciones de espionaje y guía de tropas, no carecía de riesgos y quiebras, a manos de exactores, delatores, milicias fronterizas y simples bandoleros, por lo que se entiende bien que se deseara trocarlo por el más sosegado y fijo de la panadería.

17) pág. 31: aparece como arabismo **alfimiane/o**, traducido por «toca», pero se trata evidentemente del ár. *himyān* «escarcela», bien documentado en ár. and.[18] Esta voz deberá ser añadida, pues, al caudal de DAI.

---

[16] Atribuido a R. Martí, editado por C. Schiaparelli, Florencia, 1871, y alfabetizado en nuestro *El léxico árabe andalusí según el* «Vocabulista in arabico», Madrid, Universidad Complutense, 1989.

[17] V. DAI, pág. 304.

[18] Como puede verse en nuestro *A dictionary*, pág. 552.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

18) pág. 32: como hápax en el Fuero de Tudela, aparece **alforque**, dado como arabismo, con la acepción de «repartidor de contribuciones» con interrogante, tal vez en supuesta relación con la raíz *{frq}* «dividir». Como se trata de las concesiones acordadas por el rey Alfonso a la aljama mudéjar, pactadas con sus principales, y a falta de mejor candidato, es posible se trate de una corrupción de ***alfoque(he)s**, o sea, «alfaquíes», del ár. and. *fuqahá* < áa. *fuqahā'*, en un caso no único de préstamo de sustantivos en plural[19]. Tampoco cabe excluir errata por ***a(l)sorques**, a la vista de **exorques** en el libro de Carmen Barceló, *Un tratado catalán medieval de derecho islámico: el llibre de la çuna i xara dels moros*, Córdoba, 1989, pág. 119, del and. *aššuraká* < áa. *šurakā'* «socios». V. también n.° 14.

19) pág. 33: en el mismo documento señalado en nota a pág. 32 y también como hápax, se cita **algalifo**, señalándose su carácter de arabismo y su significado de «califa, lugarteniente», todo lo cual es correcto. Pero sería pertinente señalar que en Alandalús, al igual que *wazīr* de ser «visir» acabó en «alguacil», *ḫalīfah* llegó a tener acepciones mucho más modestas, como los criados eslavos de palacio, citados por DS, I, pág. 397[20].

20) pág. 33: se señala como arabismo **algarethe** y se traduce como «toca semejante al almaizar», pero parece tratarse, en realidad, del ár. and. *alᶜáriḍa* < áa. *ᶜāriḍah* «pieza transversal», en el texto citado tal vez, pero no necesariamente, de tejido[21].

21) pág. 33: es de señalar que en la entrada **algariua = arabia**, interpretada correctamente como «lengua árabe», el primer término está claramente corrompido por **algarauia**.

22) pág. 33: la entrada **alg/boleca = albolecha = alguecale**, dada como de origen ár. e interpretada como «granero, depósito», requiere comentario. En primer lugar, es evidente que aquí se mezcla dos voces muy distintas por una mera supuesta afinidad semántica: los **alguecales**, pues el singular que presume la entrada no se documenta, son, en realidad, corrupción de **algueçales** «paneras», del ár. and. *wiṣál*, pl. de *wáṣla*, según documentan DAI, pág. 172, y DAA, página 565, utensilio de uso frecuente en molinos y tahonas. En cuanto a la otra y primera voz, nada hay en los textos que confirme el significado propuesto, ni parece apoyarlo su etimología indudablemente ár.: más bien parece tratarse de un diminutivo ár. and. *alġuláyqa* de *ġálqa* «huerto cercado»[22], que casa perfectamente en los contextos citados, en particular con el último en que

[19] Cuando designan colectividades de individuos u objetos asociados en una función: v. DAI, pág. 51 y n. 71.

[20] Dato aprovechado, en cambio, en pág. 241 de LHP, en la entrada **falifa**.

[21] V. DAI, págs. 113-114.

[22] Según DAA, pág. 382.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

se habla de «sus entradas y salidas», expresión habitual en los documentos islámicos de compraventa de predios, a menudo imitados por los cristianos, pero que no podría entenderse de un granero o depósito. Debería, pues, incluirse **algoleca** en DAI.

23) pág. 34: la entrada **alhagar/la** y variantes, dada como arabismo e interpretada como «velo o cortina que se colgaba delante del altar», es correcta en ambos puntos, como se puede ver en DAA, pág. 117, con su étimo ár. and. *alḥağála* < áa. *ḥağalah* «velo de la novia». Por descuido, fue omitida en DAI, por lo que deberá añadirse.

24) pág. 35: la entrada **alhiçem = alhizen** es dada como sinónima de **alfoz**, lo que es absolutamente erróneo, como puede verse en DAI bajo las correspondientes **alhizan** y **alfoz**, pues en el primer caso se trata del ár. *alḥizām* «ceñidor», nombre metafórico de cierto tipo de fortificación, y en el segundo, de *alḥawz* «distrito». En pág. 38, aparece una variante corrompida de **alhizem, alluze**, que los editores de LHP no se han atrevido a interpretar.

25) pág. 35: la entrada **alhobeis** está correctamente asignada a un origen ár. e interpretada como «legados píos de los mahometanos», pero se observa una forma un tanto anómala como reflejo del único término atestiguado, ár. and. *ḥúbs* y su pl. *aḥbās*, lo que hace sospechar se trate de una errata por ***alhabcis**, que reflejaría un pl. rom., ya que el mismo arabismo **habiz** parece explicarse sólo a partir de aquella forma, como se explica en DAI, pág. 338.

26) pág. 35: la voz **alhodera** no es identificada como arabismo, al tiempo que recibe una interpretación ha tiempo sabida errónea «contribución por derecho de aguas». En el citado famoso texto bl. «**non ponam tibi azaquia aut alhodera**», es conocida la errata por **axaquia**, y el sentido de la oración, «no te pondré excusa ni pretexto», de las voces ár. *šakiyyah* y *ᶜuḏr*, según DAI, página 174.

27) pág. 36: la voz **alima** es correctamente identificada como arabismo e interpretada como «obligación o deuda, o escrito en que se reconoce», pero no es evidente, ni mucho menos, de qué étimo ár. procede. Al parecer, se trata del ár. and. *annicma* < áa. *niᶜmah* «favor, gracia», con disimilación de nasales, de lo que hay algunos ejemplos en DAI, pág. 32. Es arabismo no recogido hasta ahora en los repertorios, por lo que deberá añadirse a futuras ediciones de DAI.

28) pág. 37: se da origen ár. al hápax **alleale**, del que se presume signifique «aljófar o sarta de perlas», sin duda basándose en el pl. *la'ālī* de la voz *lu'lu'(ah)* «perla(s)» que, sin embargo, se refleja como **allol(o)** en pág. 38 y, con la forma con diptongación ultracorrecta, más dialectal[23], **alaules**, en página 23. Pero no son tan frecuentes los casos de arabismos que reflejan plurales y, por otra parte, no es fácil sea éste el sentido en el contexto de ropa de cama,

[23] V. *A gramatical sketch*, pág. 29.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

aunque valiosa hasta el punto de alcanzar los quinientos sueldos. Nuestro barrunto es que **alleale** es aquí errata por **alle(h)afe**, voz más frecuentemente transcrita como **alifafe**[2] «cobertor», grafía entre otras muchas también recogida por LHP en pág. 35, y acerca de la cual, v. DAI, pág. 177.

29) pág. 37: para la entrada **alkata**, no es tan probable un étimo romand. **al*+QAYÁṬA «alcayata», si tenemos en cuenta el contexto en que aparece, en que se habla, entre otras herramientas de pedrero, de «**pikos de alkata**»; probablemente estemos frente al primer antecedente atestiguado del cs. **alcotana**, metáfora basada en el pico del alcotán, que aún aparece en una forma muy próxima al ár. and. *quṭán* < áa. *qaṭām*[24].

30) pág. 37: no es exacto que **alkazauia** «prestación personal al castillo» sea derivado de **alcázar**, pues lo es de **alcazaba**, tipo diferente de construcción, más militar que civil, en otra variante que aparece a continuación y hubiera debido evitar el error, **alkazoua**.

31) pág. 38: para la entrada **almagana**, es cierto su carácter de arabismo y el significado de «velo», aunque no necesariamente bordado, pues no lo requiere el étimo ár. and. *almaqnáᶜa* < áa. *miqnaᶜah*, documentada en DAA, página 445 y bajo la entrada **almakanas** en DAI, pág. 186.

32) pág. 39: para la entrada **almandra**, reconocida como arabismo, no es exacta la significación de «colcha o alcatifa», pues se trata, en realidad, de un capote para la lluvia, como en la voz pt. de idéntica forma, según DAI, página 186, del and. *almámṭar* < áa. *mimṭar(ah)* «accesorio de lluvia».

33) pág. 39: aparece una entrada **almecora** con una interrogación sobre su significado, aunque es voz conocida y con varias variantes, entre ellas ésta misma[25], reflejo del ár. and. *almaqábir* < áa. *maqābir* «enterramientos», o sea, «cementerio».

34) pág. 39: aparece el hápax **almeleha**, dado como arabismo con el sentido de «sábana», indudablemente referido a la voz ár. *mulā'ah*, que ha adquirido este significado en algún dialecto, vgr., en el egipcio *milāya*. Pero no lo tenía en áa., ni lo adquirió en and.[26], donde seguía siendo el nombre de una prenda de calle, predominantemente femenina, sentido que también conserva la voz egipcia, por lo que hay que concluir que los redactores de LHP recibieron aquí una información errónea de algún semi-informado arabista. Más bien parece tratarse de una variante de **almalafa**, sobre la cual v. DAI, pág. 186.

35) pág. 39: el hápax **almitiga**, sin atribución etimológica ni sugerencia de significado, parece mera variante de **almeitiga**, acerca del cual, v. DAI, pág-

[24] V. DAA, pág. 435 y DAI, pág. 143.

[25] Como puede verse en DAI, pág. 181, con varias citas en DAA, pág. 411.

[26] V. DAA, pág. 508. No parece haber circulado más que como cultismo: de lo contrario era de esperar una evolución de /'/ a /y/ como la observada en el dialecto egipcio.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

na 190, aunque el nuevo texto implicaría un sentido algo más amplio, que incluiría el alboroque pagado al vendedor o corredor, y no sólo al recaudador.

36) pág. 39: aparece otro hápax, **almogenia**, de nuevo sin atribución etimológica ni sugerencia de significado, pero no es voz tan aislada, como puede verse en DAI, pág. 199, con las variantes **almogema** y **almugenia**, del ár. and. *almuǧánnaba*, documentada en DAA, pág. 104, «pieza de tapicería», tal vez usada también como cubrecama.

37) pág. 39: para **almotacaf**, señalado correctamente como de origen ár. y variante de **almotacén**, debiera haberse informado de su ortografía correcta, **almotaçaf**.

38) pág. 41: en la entrada **almusarifo**, señalado correctamente como de origen ár. y en el sentido de **almojarife**, debiera haberse informado de que es variante anómala de **almox/jarife** y variantes, según DAI, págs. 199-200[27].

39) pág. 41: el supuesto hápax **almutara** no parece ser sino errata por **almuç/zara**, acerca del cual, v. DAI, pág. 203.

40) pág. 43: sorprende la atribución de **alpe** «almohada» a un origen ár., que no podemos reconocer. Sugiere más bien una variante gráfica de **calpe** (pág. 108), que podría, a su vez, serlo de **genabe**, con sus otras muchas, dado en pág. 280, con el significado de «manta, cobertor» y como derivado del bl. *galnabis*, lo que parece ya correcto.

41) pág. 44: aparece un hápax **aluçueçs**, sin propuesta etimológica ni semántica, que parece referirse a un lugar físico. Sin poderlo afirmar rotundamente, podría tratarse de errata por ***alaçuacs**, por ár. and. *alaswáq*, pl. de *súq* < áa. *aswāq* y *sūq*, respectivamente, origen del arabismo **açougue** «mercado; tienda» y variantes, según DAI, pág. 90.

42) pág. 61: como hemos dicho a propósito de **abzinton** en n.º 1, es arriesgado dar por atestiguadas como voces del léxico hispánico primitivo las transmitidas por los botánicos andalusíes, generalmente desconocedores del rom., y los estudiosos que las han recogido. Lo demuestra la entrada ***arčobellito** «mandrágora», apoyada por el *Glosario* de Simonet, pág. 22, con citas de Ibn Ǧulǧul, Ibn Alǧazzār e Ibn Buqlāriš, pero no por ello menos errónea por *ORÉČA BELLÍṬA, como se explica en DAA, pág. 10 y n. 1, y en Corriente, «El romandalusí», pág. 166.

43) pág. 64: más notorio es aun el caso de la voz fantasma ***armolaita** «remolacha», estribada en datos procedentes del *Glosario* de Simonet, página 185, e ingenuamente recogidos de éste por DS, I, pág. 19. Sin embargo, la fuente citada, el *Libro de Agricultura* de Ibn Alᶜawwām, edición y traducción

[27] En la pág. 35 de esta misma obra se consideran otros testimonios de transcripción anómala de /š/ por >s<, con una propuesta de interpretación fonológica y dialectológica, aunque en muchos casos podría tratarse de mera confusión de escribas, o incluso titubeo entre transcribir la chicheante al alfabeto lt. con>s< o >sc<, luego convertida en >x<.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

de J. A. Banqueri, Madrid, Imprenta Real, 1802[28], pág. 420, literalmente dice, como le traduce su editor, que «si se echan en el vino tallos de las acelgas (llamados en persiano *kándaras* y *armilíthas*), lavados y hechos trozos, se hallará hecho vinagre después de tres días», donde, si dejamos aparte que >*kndr*< parece erróneo, pues no se registra como nombre de la acelga, la segunda voz no es sino corrupción de la dada en n. 42, confundida por el parecido gráfico de su segundo elemento con B(E)LÉṬO «bledo», voz tratada en «El romandalusí», página 117. En su *Diccionario crítico*, III, págs. 1084-1085, Corominas dudaba, con sobrados motivos, de la relación etimológica que se quiso establecer entre el italianismo cs. **remolacha** y aquel supuesto testimonio romand., definitivamente desautorizado con lo aquí aducido.

44) pág. 65: el hápax **arreker** «guarnicionero», dado como arabismo, plantea algunas serias dudas. Trátase del apellido de oficio del testigo de cierta transacción, y hay que suponer que quien lo haya interpretado ha pensado en el ár. *rikāb* «estribo», presumiendo, y no es el caso, que existiera un nombre de oficio **rakkāb* «fabricante de estribos» y, por ende, «guarnicionero», o bien se ha contemplado el *rakīb* «guarnición» de DS, I, pág. 553 y el *Glosario* de Eguílaz, pág. 282, con idéntica supuesta derivación. Volviendo a la realidad y al terreno de la Península Ibérica, encontramos en el *Vocabulista in arabico*, página 265, la voz *raqqay*, indudablemente tomada del rom., con el equivalente lt. *baculus*, que nos hizo pensar en el regador o bastón para hacer riegos, o sea, surcos por donde corra el agua con que se riega, y así figura en DAA, página 216, con la conocida caída de la */r/* final en ciertos dialectos ct., sin que haya serio motivo para poner nada de eso en duda, puesto que figura en dicha entrada lt. junto con otros nombres de diversas clases de bastones, como es normal en la estructura lexicográfica de dicha obra. Pero entra dentro de lo habitual en la morfología rom. que también se llamase *REQ+ÁYR no sólo al instrumento, sino al que lo manejaba, con lo que aquel testigo habría sido, en realidad, «regador».

45) pág. 65: no se da étimo ni afirma significado a las voces **arrenabo** y **arrevo** que, sin embargo, parecen semánticamente relacionadas, como nombre de un tributo o donación preceptiva. Parece que nos encontramos ante corrupciones más o menos avanzadas del reflejo lt. *arrhabo* «arras», procedente a través del gr. del mismo étimo acadio de complicada descendencia que el ár. and. *ᶜarbún* «arras» < áa. *ᶜarabūn*[29].

---

[28] Objeto de reimpresión facsímil por el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación en Madrid, 1988.

[29] V. DAA, pág. 348 y n. 2, así como DAI, pág. 120, bajo **alba/oroque**, allí dado como su derivado, donde debiera añadirse estas variantes. A tal respecto, es novedoso señalar que la aparición en un documento aljamiado-hebraico, estudiado por el Prof. J. R. Magdalena, que nos lo ha comunicado, del término sinónimo ár. and. *masᶜūd* «feliz», pero con el sentido de **alba/**

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

46) pág. 66: sin atribución de origen, aparece el hápax **arritacaçavi** «manto». La interpretación es correcta, y la voz responde a la frase ár. *ridā' qaṣabī*, o sea, «manto bordado en oro o plata»[30]. Falta en DAI, donde debiera incluirse.

47) pág. 66: figura el hápax **arrobcas**, sin atribución de origen ni significado. En el contexto en que figura podría fácilmente ser corrupción de ***arroboas** < ár. and. *arrúbwa* «colina» < áa. *rubwah*, voz bastante atestiguada en Alandalús[31]. Falta en DAI, donde debiera añadirse. V. también n.º 54.

48) pág. 67: el hápax **artarfe** es dado como arabismo e interpretado como «punta, acicate», sin duda alguna pensando en el ár. and. *ṭárf* < áa. *ṭaraf* «punta», que aparece en algunos arabismos como **trafalmejas** y algún topónimo, como **Trafalgar**. Sin embargo, la lectura del pasaje en que figura nos obliga a replantearnos su significado e incluso ese étimo, que dábamos por bueno en DAI, pág. 231, pues se trata de un regalo de **spolas heites cum artarfes**, muy parecido al del texto paralelo citado en la entrada **heite** (q.v., en n.º 86), **caballo ... cum sua sella heite et freno**, donde se ve, tras identificar el sentido de **heite**, que no se trata ya de accesorios de las espuelas, como podrían serlo unas puntas especiales, sino de distintos arreos de la cabalgadura, lo que nos hace pensar que **artarfe** es aquí deformación o errata por alguna de las muchas variantes de **ataharre**, recogidas en DAA, págs. 235-236.

49) pág. 71: es correcta la atribución de arabismo y significado dado a **atafeke** «avenencia judicial», pero el término es interesante porque no refleja inmediatamente el áa. *ittifāq* «acuerdo», como podría pensarse, sino el derivado ár. and. *táfqa*, reflejado en DAA, pág. 568, lo que sugiera una acentuación anómala esdrújula en rom., con vocal epentética para evitar un grupo consonántico extraño, como explicamos en n. 7. Debe añadirse a DAI.

50) pág. 71: la entrada **atibachis** «brocado», del ár. *dībāj*[32], debe incluirse en DAI, donde sólo figura su derivado **mudbage**, en pág. 398.

51) pág. 73: el hápax **atursihala**, sin atribución de origen ni significado, en una relación de enseres, tras unas copas de plata (**scalas argenteas**) y calificada como **eramenea** «de bronce», es fácilmente reconocible como reflejo de *ṭarǧahālah*, neoár. de origen persa[33], con cierta evolución semántica, pues en

---

oroque, nos hace pensar que el verdadero étimo de esta voz sea el hebreo *bārūḵ* «bendito», pronunciado al concluir un trato entre judíos, pero tomado por las otras comunidades y, por tanto, traducido en alguna ocasión al ár. and. como *masʿūd*. Esto no era difícil entre arabófonos para los que la raíz *(brk)* también significaba «bendecir», y de hecho la expresión neoár. para dar la enhorabuena por una adquisición o triunfo es *mabrūk*, que no responde morfológicamente al verbo *bārak*, como sería de esperar.

[30] V. DS, II, pág. 361.

[31] V. DAA, pág. 200.

[32] Acerca del cual, v. DAA, pág. 173.

[33] V. DS, II, pág. 30 y DAA, pág. 335, donde se observa el predominio en ár. and. de la var. *ṭanjahára* «cratera».

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

esta lengua es la vasija para partir el yogur, mientras que en neoár. se aplica a copas de gran tamaño. Es probable una mala lectura de ***atar/njihala**, lo que es en cierto modo corroborado por **tagara**, en n.º 128, q.v.

52) pág. 77: el hápax **azaguaria**, interrogativamente relacionado con **azaria**, no tiene tal conexión, sospechada por el editor del Fuero de Daroca, en que aparece. Se trata de la cuota compensatoria que habían de pagar ocasionalmente los que rehusaban unirse al ejército, por quedarse «a **zaga**», arabismo conocido que tratamos en detalle, junto con sus varios derivados y aclarando ya este pasaje, en DAI, pág. 472.

53) pág. 77: **azaquia** no tiene nada que ver con el **azaque**, sino que es errata por **axaquia**, como se ha dicho a propósito de **alhodera** en n.º 26.

54) pág. 77: a su final y comienzo de pág. 78 el hápax **azauoes**, sin atribución etimológica ni significado, bien podría ser ligera corrupción gráfica paralela a las **arrobcas** tratadas en n.º 47, puesto que los contextos son similares.

55) pág. 80: la entrada **azudeiz = açuteiçi = azudere**, correctamente aclarada por E. Alarcos, en «Dos arabismos del siglo XI», en *Archivum* V, 1955, págs. 127-130, fue omitida por descuido en DAI, debiendo insertarse en él.

56) pág. 82: el hápax **bafal**, en la frase **cafal bafal**, será comentado bajo su primer componente.

57) pág. 92: a propósito de la entrada **bentronica = bertonica = bontorca**, términos romand. a los que se da el sentido de «camedrio» y las confusiones de que han sido objeto, v. Corriente, «El romandalusí», págs. 123-124.

58) pág. 93: el hápax **bizath**, dado como arabismo y vertido como «llano, extendido», difícilmente puede tener otro sentido que el de «tapiz» o «cojín», propio tanto del ár. and. *bisáṭ*, como del áa. *bisāṭ*. Según explica DS, I, págs. 85-86, se decía de la corte, y en la de los almorávides hubo un *ṣāḥibu ḥwaṭīrah wabisāṭ al'amīr* «el del almohadón y tapiz del emir»[34], de la confianza más particular del soberano.

59) pág. 94: sorprende se declare **bocren** como voz sin origen ni sentido establecidos, pues es ligera variante del ct. **bocaram/n**, que Corominas, en su *Diccionario crítico*, I, pág. 409, relaciona razonablemente con el cs. **barragán** «cierto tejido», cuyo étimo inmediato ár. and. *bar(ra)kání* = *burrukān* < neoár. *barkānī*, etc., recogemos en DAI, pág. 257.

60) pág. 98: se da como arabismo el hápax **bufunaria** con el sentido «terreno arcilloso con mucho mantillo y detritus que lo hace más fértil» pero, quitando el evidente sufijo rom. en que termina, no podemos atinar con ningún

[34] V. en Ibn Quzmān 36/6/3, según nuestra edición, *Dīwān Ibn Quzmān Alqurṭūbī*, El Cairo, Consejo Superior de Cultura, 1995, pág. 129, y su correspondiente traducción, *Cancionero andalusí*, (de Ibn Quzmān), Madrid, Hiperión, 1996, pág. 133.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

probable étimo ár. Podría tratarse, en el contexto en que aparece, no del aragonesismo citado por Pardo, sino más bien del también arag. **bufonería** «buhonería»[35], mucho más susceptible de estar al lado de una «vía pública».

61) pág. 100: la entrada **buza = buca** «buque» no parece etimológicamente conectable con esta voz, ya que la segunda variante parece errata por **buça**, y se trata de la extensa familia de discutido origen, donde entran voces bl., de varias lenguas neolatinas, y hasta el neoár. *būṣ* «barco de tres palos», acerca de lo cual, v. DS, I, pág. 128 y Corominas, *Diccionario crítico*, I, página 552, s.v. **buzo**.

62) pág. 101: sorprende la interrogación etimológica y semántica a la entrada **cabazohe**, una sencilla corrupción del bien conocido **çabaçoque** o **zabazoque** «inspector de mercado», q.v. en DAI, pág. 470.

63) pág. 104: es comprensible no se haya entendido el término **cafal bafal**, dicho del tejido de un vestido, pues se trata de una corrupción compleja de ***çof albafal**, del ár. and. *ṣáwf álbáḥr* < áa. *ṣūfu lbaḥr*, literalmente «lana del mar», tejido obtenido con los filamentos de cierto molusco, según explica DS, I, pág. 853, indicando que era producto muy escaso, que monopolizaron los omeyas de Alandalús[36]. Debe añadirse a DAI.

64) pág. 112: el hápax **camsil**, sin atribución etimológica ni de significado, se refiere sin duda alguna a un tejido, seguramente uno de los muchos de procedencia islámica, que en este caso podría ser *qafṣī* «de Gafsa (Túnez)»[37]. La misma hipótesis podría ser válida para el también hápax **canzi** que, sorprendentemente, no sólo es considerado arabismo, lo que sería cierto, sino se le atribuye el significado de «compacto», lo que, en cambio, no parece justificarse en modo alguno.

65) pág. 120: la entrada **carkexi = carchexi = karkerzi** no recibe atribución etimológica ni de significado, aunque se refiere sin duda alguna a algún tejido. Parece tratarse de una ligera corrupción de ***çarkexi**, derivado adjetival no atestiguado del muy frecuente ár. *zarkaš*, del persa *zar kašīd* «bordado en oro». V. también n.° 104.

66) pág. 133: a la vista del límite cronológico de las fuentes arabísticas de esta obra, no puede sorprender la perplejidad de sus editores ante la entrada **c/kazmi = hazumi = kazini**, o sea, ár. *qāsimī*, denominación de los famosos y excelentes dinares acuñados por el cordobés Qāsim b. Ḫālid bajo la égida de ᶜAbdarraḥmān III, según se explica en DAI, pág. 278.

---

[35] V. Fort Canellas, *Léxico romance*, págs. 83-84.

[36] V. también los datos de M. Lombard, *Les textiles dans le monde musulman: VIIᵉ-XIIᵉ. siècles*, París – La Haya – N. York, Mouton, 1978, pág. 113.

[37] Según Lombard, *Les textiles*, pág. 29, las manufacturas de lana y algodón de esta ciudad tunecina alcanzaron renombre.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

67) pág. 219: el hápax **eouza**, sin atribución de etimología ni significado, en un ajuar, calificado de «iraquí», entre tipos de vasos, podría ser corrupción de ***cuza** «alcuza», del ár. *kūzah*, tratado en DAI, pág. 145.

68) pág. 232: la entrada **exageg(e) = assa greg = exakeke** «cierta clase de tela de seda» es considerada de origen inseguro, lo que sorprende, puesto que consta su origen ár. and. *aššaqíq*[38], al menos desde que lo descubriera Steiger en «Un inventario», págs. 101-103, el mismo artículo citado por LHP a propósito de **alfa(s)**, como detallamos en DAI, pág. 233, s.v. **assagreg**.

69) pág. 233: extraña se mantenga la errónea acentuación del cs. ***exárico**, que han llevado muchas ediciones del DRAE, por **exarico**, única correcta, y recogida en la última, acerca de lo cual, v. DAI, pág. 86.

70) pág. 234: la entrada **exerchin**, dada por no aclarada, en la frase bl. **de auro exerchin**, parece referirse a acuñaciones de oro orientales, reflejando el ár. *šarqī* «oriental», con sufijación lt. en sustitución del gentilicio ár.[39]

71) pág. 234: el hápax **exerkano** no parece sinónimo de **exarico**, si tenemos en cuenta que va complementariamente asociado a **claueros**, cargo de confianza, no fácilmente ocupable por personas de condición similar a los aparceros mudéjares, constituyendo unos y otros un conjunto de **kasatos**, o sea, siervos con morada asignada. Podría tratarse de una voz híbrida, formada con el sufijo rom. {+ÁNO} sobre el sustantivo ár. and. *šírka* «sociedad», como denominación de otro tipo de siervos asociados y establecidos en morada, pero distintos de algún modo de los exaricos, quizás por la pertenencia a otra comunidad, no mudéjar.

72) pág. 238: la entrada **facenzal = fazanzal(e) = fazezale = fazonzal** no recibe acepción, y se sugiere con interrogación una derivación del lt. *facies*. Pero hace tiempo se conoce que éste es el tejido que se llamó en ár. *fasāsarī*, gentilicio de la ciudad persa de Fassā[40].

73) pág. 242: la entrada **fatel(e)**, dada como arabismo e interpretada como «manta o abrigo de cama», nos obliga a replantear y modificar buena parte de lo dicho a su respecto, vgr., en DAI, pág. 320. Dejando a un lado **alfatel** «cordón del corpiño», allí correctamente atribuido a su étimo ár., se observa que **fatel**, cuyos supuestos étimos ár. ofrecen siempre problemas fonéticos y semánticos, aparece casi siempre entre prendas de cama, en relaciones en que falta siempre la almohada, por lo que bien pudiera ser éste su sentido y, en tal caso, no habría arabismo, sino un diminutivo rom. del étimo probablemente germánico del cs. **hato**. De manera que el hatillo, que el caminante usa de almohada para descansar, habría dado origen a **fatel**, sin perjuicio de que llegara

[38] V. DAA, pág. 286 con varias citas.
[39] V. DAI, pág. 245, s.v. **axarque**.
[40] V. DAA, pág. 321.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

luego a designar prendas suntuosas. También es probable que este proceso haya sido favorecido por el fonéticamente similar **fazale** «almohada» (vgr., en página 243), ya que el **fatel** era el **fazal** del caminante.

74) pág. 244: el hápax **feyrach** no parece poder relacionarse con **irake** «iraquí», como sugieren los editores de LHP, pues, además de la dificultad fonética, este gentilicio se añade siempre como precisión de marca a un sustantivo anterior, que aquí falta. Si tenemos en cuenta que se habla de trece casullas, de las que cinco son de **alchaz**, o sea, seda cruda, y seis, **feyrach cardena**, no sería demasiado atrevido postular que **feyrach** es errata por ***fe(z)zach**, el término ár. and. *ḫazzáč*[41], del que deriva el cs. **seda azache**, de segunda calidad.

75) pág. 249: la entrada **feruz(i)**, así como el menos correcto **furuz** en página 271, no significan «pertenecientes al lecho», sugerencia que parece hecha pensando en el ár. *firāš* «cama», fonéticamente inviable, sino que reflejan bastante normalmente el ár. *fayrūzī* «de color turquesa», según DAA, pág. 322.

76) pág. 272: a propósito de la entrada **fustan** y derivados, dada por arabismo derivado del nombre de la ciudad egipcia de Alfusṭāṭ, tenemos que remitir a DAI, pág. 324, donde se señala la falta de fundamento para tal aserto y la alta probabilidad de un origen en **fustete**, sustancia con la que se solía teñir aquel tejido.

77) pág. 277: en la entrada **ganza** «caldera», la atribución de origen ár., aun con interrogante, no parece justificada por ningún posible étimo.

78) pág. 278: en la entrada **gardunio**, se da como arabismo este zoónimo, lo que demostramos carecer de fundamento en DAI, pág. 491.

79) pág. 238: la entrada **giza = gisça = geiça**, voz que con la preposición **de** describe cierto tipo de vasos, podría reproducir el topónimo egipcio Alǧīzah, teniendo en cuenta la importancia que adquirió la manufactura y exportación de productos suntuosos de vidrio en Egipto en época fatimí[42].

80) pág. 289: el hápax **habi**, dado como arabismo y en el sentido de «tela de lana roja», requiere varios comentarios. Desde el punto de vista semántico, el escueto texto sólo permite afirmar que es un tejido valioso, pero no que sea de lana, ni necesariamente rojo, puesto que esto se afirma de la saya de él confeccionada, no pudiéndose concluir que ese color fuese el único ca-

[41] V. DAA, pág. 155 y DAI, págs. 138-139.

[42] Las fuentes citan como centro de esta producción la antes citada Alfusṭāṭ; v. J. W. Allan, «The influence of the metalwork of the Arab Mediterranean on that of Medieval Europe», en *The Arab influence in Medieval Europe*, 44-62, Berkshire, Ithaca Press, 1996, pág. 53, quien pone en relación la técnica de elaboración de vidrio en Limoges con la egipcia, pero dicha locación se encuentra en la margen derecha del Nilo, exactamente enfrente de Alǧīzah, en la izquierda, mejor dotada de instalaciones portuarias, por lo que es fácil que los comerciantes dieran a esta cerámica el nombre del punto donde la cargaban, no de su fabricación, como ocurre con **(h)addani** en n.º 81.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

racterístico de tal material. En cuanto a su étimo, no parece identificable, aunque cabe pensar sea una errata por **(a)tabi**, acerca del cual, v. DAI, pág. 235.

81) pág. 289: la entrada **(h)addani = hatani** es dada como arabismo, en el sentido de «bordado con oro»: lo primero es altamente probable, pero ignoramos de dónde se ha deducido lo segundo, ya que su equivalente **brosito** en un texto es otra palabra de sentido desconocido, según LHP. Parece tratarse del gentilicio ár. *ᶜadanī* «de Adén», puerto de exportación de las famosas telas yemeníes, que eran también llamadas así[43].

82) pág. 289: la entrada **halaf**, correctamente dada como arabismo y vertida como «heredero por sucesión», deberá ser incorporada a DAI, como reflejo del ár. *ḥalaf*.

83) pág. 289: la entrada **hallice = alize**, correctamente dada como arabismo y vertida con interrogante como «puro, sin mezcla», efectivamente derivada del ár. *ḫāliṣ* de este sentido, por lo que deberá ser incorporada a DAI.

84) pág. 289: la entrada **har(r)aze** es dada como arabismo, lo que es correcto, con el sentido de «guardia», que no lo es, aunque haya podido ser sugerido por la raíz *{ḥrs}* «guardar», si bien no existe un **ḥarrās* «guardián», sino sólo *ḥāris*, que no habría dado este resultado. Es evidente que se trata de la profesión de determinadas personas, pero son, en realidad, **alfarrazadores**, o sea, estimadores de cosechas, del ár. and. *ḫarráṣ*[44].

85) pág. 289: la entrada **harroba** «algarroba», forma omitida por DAI, página 158, s.v. **alfarroba**, debe incluirse allí.

86) pág. 289: la entrada **heite**, correctamente dada como arabismo, no significa en absoluto «de cuello largo», ni es siquiera un adjetivo. Como hemos señalado a propósito de **artarfes** (v. n.° 48), los dos textos en que aparece son relaciones de aparejos de caballería, tratándose en este caso del ár. and. *ḥáyṭi*, hasta ahora registrado como «colgadura de pared o altar»[45], etimológicamente comprensible puesto que es derivado adjetival del ár. *ḥā'iṭ* «pared», pero que parece haberse aplicado también y por extensión a las gualdrapas de las cabalgaduras. Deberá ser incluido en DAI.

87) pág. 292: el hápax **hotege** carece de atribución etimológica y propuesta de significado. Tratándose de una relación que incluye un mulo amarillo, una piel **hotege** y un manto **furuz** (q.v.), es bastante seguro se trate de una pelliza para proteger al jinete de la lluvia, a manera del *hawdağ* o palanquín para camello, registrado por el *Vocabulista in arabico*, pág. 211, traducido por

---

[43] Según Lombard, *Les textiles*, pág. 40, quien precisa que se trata de tejidos de lana.

[44] V. DAI, pág. 136 y DAA, pág. 153. Según el tratado de *ḥisbah* de Ibn ᶜAbdūn, editado por E. Lévi-Provençal, *Trois traités hispaniques de* ḥisba, El Cairo, Institut Français d'Archéologie Orientale, 1955, pág. 5, tenían mala reputación por su falta de probidad en sus evaluaciones.

[45] V. DAA, pág. 143 y DS, I, pág. 337.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

el lt. «sella», y por Alcalá *haudéch*[46], que lo traduce como «carro», sin duda por aproximación en ambos casos. Deberá ser añadido a DAI.

88) pág. 293: en la entrada **ianeta** «jineta» se repite el erróneo concepto de que sea arabismo directo, lo que sólo es cierto por aplicación metafórica de **jinete** desde el rom., como se explica en DAI, pág. 242, s.v. **atzanet**.

89) pág. 293: la entrada **iaro** es dada como arabismo, aunque sólo con interrogante se propone que signifique «monte bajo, matorral». Al parecer, se está pensando en **jara**, del mismo significado y arabismo, según se ha sabido desde ha mucho (v. DAI, pág. 307); no se justifica, pues, la duda, teniendo en cuenta que los cambios de género en este tipo de palabras rom. no son excepcionales y se relacionan con apreciaciones de tamaño.

90) pág. 322: extraña se dé al romand. **katibo** el sentido de «malo, desgraciado», que tampoco tiene el lt. *captivus*, correctamente citado como su étimo. Su único testimonio, el aducido verso 102/4/1 de Ibn Quzmān, dice NON EŠTARÉYO POR UN KATÍBÓ «no he de pararme por un prisionero», frase puesta en boca del campeón musulmán que decide, para no detener su avance, matar y no recibir como cautivo al cristiano que se le rinde[47].

91) pág. 328: es muy dudosa la distinción establecida entre los romandalusismos **lapasa** y **lapassa**, ya que los glosarios botánicos conocen sólo *labbāṣah* en la acepción de «acedera, romaza», y no la de «cúscuta», citada sólo por Ibn Alǧazzār, según el *Glosario* de Simonet, pág. 294, lo que induce a pensar que sea errónea.

92) pág. 331: la entrada romand. **laḫtaǧ** «cieno», tomada de una cita de Abulwalīd b. Ǧanāḥ en el *Glosario* de Simonet, pág. 289, tiene todos los riesgos que venimos advirtiendo en casos similares. El étimo ofrecido, un hipotético lt. **lactaceus*, derivado de un raro bl. *lactama* «laguna», es tan improbable como las varias conjeturas de Simonet, entre ellas las basadas en parientes del lt. *lacus* «lago». De hecho, todas las voces romand, que comienzan con LAḪT- derivan del lt. *lac, -ctis* «leche», y también en este caso se trata de la misma base con un sufijo despectivo {-ÁČ}, como en el caso paralelo del cs. **lechada**, que se dice de todo líquido que engloba cuerpos insolubles, como es el caso del cieno. El puente semántico de esta metáfora puede haber sido el término culinario ár. and. *laḫṭíǧ* «gachas», del mismo origen[48].

93) pág. 358: para la entrada **mancus(o) = mancoso** «moneda de oro» es actualmente indiscutible el étimo ár. *(dīnār) manqūš* que le diera DS, II, página 720, precisamente a causa de los testimonios que su autor citó en esa oca-

[46] V. DAA, pág. 547.

[47] V. *Dīwān Ibn Quzmān*, pág. 324, y correspondiente traducción en *Cancionero andalusí*, pág. 272.

[48] Acerca del cual, v. DAA, pág. 478.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

sión, como confirmamos en DAI, pág. 376, por lo que no puede darse valor en este caso a la opinión muy anterior de Du Cange, que desconocía las fuentes árabes.

94) pág. 361: a propósito de **manjar**, debe definitivamente abandonarse la idea anacrónica de que su testimonio en Ibn Quzmān 53/7/4 constituya un «galicismo mozárabe». Esta opinión de R. Menéndez Pidal en *Orígenes del español, estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*[5], Madrid, 1964, página 511, defendida por última vez por E. García Gómez en su *Todo Ben Quzmān*, Madrid, Gredos, 1972, pág. 407, frente a las razonables dudas de Corominas, es mero reflejo del prejuicio que a la sazón se tenía suponiendo entre los mozárabes de Alandalús y el resto de la cristiandad occidental lazos más estrechos de lo que fueron en realidad. También se creía entonces, al menos inconscientemente, y ya no es posible hacerlo, que el «mozárabe» era una especie de proto-castellano, menos relacionado con los romances no centrales[49]; tal vez por ello no se reparó en que el ct. **menjar** ya hubiera situado suficientemente esta voz como castiza en Hispania y hecho posible su existencia autóctona en romand. Pero, en realidad, una lectura cuidadosa del pasaje hace desaparecer de él cualquier romancismo, pues dice así «Por eso no anduvo errado quien dijo: bueno es cualquier destino, mientras te veo, mas tan pronto te ausentes, dame un corazón que sufra». No hay porqué convertir el ár. *manǧar* «destino» en un improbable romancismo, aunque sí es muy posible haya que añadir un punto diacrítico para obtener *matǧar* «negocio, trato», con lo que mejora el contexto.

95) pág. 364: sorprende que el hápax **mantelle** sea declarado arabismo e interpretado como «prensa de lagar». Probablemente, alguien ha detectado la voz *manāṭil* «prensas para el vino» en algún diccionario ár. y la ha trasladado sin más a Alandalús, según la costumbre de algunos etimólogos de rudimentaria metodología, pero no hay ningún indicio de la difusión de esta palabra infrecuente en ár. occidental, ni siquiera en neoár. Por otra parte, el breve texto en que aparece no implica un lagar en absoluto.

96) pág. 366: la entrada **maragata** es explicada como «venta» o «elevación rocosa», dependiendo de «si es de orig. ár. o de orig. prerromano», pero

[49] A este respecto, v. la declaración del primer párrafo del capítulo «El dialecto romandalusí reflejado por las *xarajāt* con texto romance» en nuestro libro *Poesía dialectal árabe y romance en Al-Andalús*, Madrid, Gredos, 1997, págs. 336-372, un esquema gramatical y léxico que permite formarse una completa y cabal idea de los rasgos de dicho dialecto o haz dialectal con mayor exactitud que intentos anteriores, a menudo viciados por esos ingredientes ideológicos. Era una lengua dominada en una sociedad bilingüe, más conservadora que el cs. y en bastantes puntos más próxima al pt. y ct., aunque bastante interferida ya, en la época documentada, por el ár. and. en su fonología, sintaxis y léxico, y con una morfología empobrecida como consecuencia de su integración en un *Sprachbund*.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

lo primero no nos parece explicable para ninguno de esos sentidos, lo que hace suponer que se ha usado alguna débil hipótesis.

97) pág. 368: la expresión **marenada = (a)maranata** y variantes es atribuida a un origen sirio y reflejada como «que encierra maldición e imprecación», datos ambos inexactos, pues dicho término que acompaña a menudo al de «anatema» procede del arameo *māran atā* «Nuestro Señor ha llegado», y formaba parte de las fórmulas con que se pronunciaba la excomunión.

98) pág. 369: en un nuevo caso de rescate fallido de voces romand., se da como tal **mascul** «macho», que estaría en Ibn Quzmān 13/8/4[50], según cita de *Orígenes*, pág. 176. Pero una vez más, los colegas arabistas indujeron a error a Menéndez Pidal, involuntariamente diríamos, ya que García Gómez en su *Todo Ben Quzmān*, I, pág. 71 mantendría tal traducción, aun con la sospecha de que por antífrasis significase «marica», como había creído Nykl[51]: no hay nada de ello, pues el verso, totalmente laudatorio dice, en realidad: *hindí walád hindí masqúl muḏakkár*, que hemos traducido, en *Cancionero andalusí*, página 84: «De cepa indostano, pulido, acerado», advirtiendo en nota que hay juego de palabras, pues *hindí* significa «indostano», pero también «sable indio», y se juega con la idea, difundida entre los musulmanes de entonces, de que los indios eran la raza más inteligente y penetrante entre todas. Este *masqúl*, del mismo verbo ár. que ha dado en cs. **acicalar**, o sea, «bruñir», no ofrece la menor duda o dificultad, por lo que no se entiende cómo, en un contexto claramente panegírico, se pudo pensar, retorciendo lo obvio, en insultos y zaherimientos. Además, al menos desde D. Griffin, *Los mozarabismos del «Vocabulista» atribuido a Ramón Martí*, Madrid, Maestre, 1961, pág. 76, sabemos además que el grupo interior SC'L no hubiera podido permanecer inalterado en romand[52].

99) pág. 379: la entrada **mataraffe** es correctamente dada como arabismo, pero interpretada como «de tela de seda con dibujos»; en realidad, se trata de una variante más de **almadraque** «colchón», ha tiempo bien conocido, como puede verse en DAI, pág. 183, donde debe añadirse.

100) pág. 385: la entrada **mezki** está bien atribuida al ár. y correctamente traducida como «pardo», según DS, II, pág. 600, de *miskī* «de color de almizcle». Falta en DAI y debe añadirse.

101) pág. 390: la entrada **mixuelo** «especie de mijo», voz romand. transmitida en su *Glosario*, pág. 362, por Simonet de Ibn Buqlāriš, tiene una trans-

---

[50] Así se debe corregir el dato de LHP «41, estr. 40ª», pues no otra ha sido la numeración en las ediciones de A. Nykl, E. García Gómez y nuestras.

[51] Quien tradujo «Es un indio, hijo de indio, pendejo, sodomita» en *El Cancionero de Aben Guzmán*, Madrid, Maestre, 1933, pág. 362.

[52] Cf., en su ejemplo, *pesculum* > *pílč* «pestillo», al que podemos añadir, de DAA, pág. 5, *acisculus* > *ačílč* «aciche».

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

cripción que puede inducir a error, puesto que en LHP la /ǧ/ se suele transcribir por >z< con circunflejo y antilambda simultáneamente. El contraste se observa en la entrada anterior, **mixair** «cratera», tomada de Ibn Quzmān 64/4/1, cuya grafía auténtica es *miḥšayr*[53].

102) pág. 391: la entrada **mofarrage = moffarrex**, dado como arabismo e interpretada como «túnica abierta», requiere comentarios. La primera variante parece ser, en el documento en que figura, el nombre propio islámico Mufarriǧ[54], mientras que en el segundo caso parece probable que **moffarrex** no sea calificativo de **saya**, sino una nueva prenda, un cubrecama, variante de **almofrej**[55].

103) pág. 393: la entrada **molfam** es dada como arabismo, pero con un interrogante en lugar de significado. Sin embargo, está recogida y explicada en DAI, pag. 395, con datos de A. Steiger, en su artículo «Aufmarschstrassen des morgenländischen Sprachgutes», en *Vox Romanica*, X, 1948, págs. 1-62, esta cita en 14-15.

104) pág. 400: la entrada **moraxse**, sin atribución etimológica ni significado es, sin duda, un tipo de adorno en los tejidos. Aunque la raíz *{rqš}* significa «adornar», y DS, I, pág. 547 contiene *marqūšah* como nombre de tejido, nos parece más probable una corrupción de copia o pronunciación por *muzarkaš* «bordado», voz mucho más frecuente, de cuya raíz parece haber otro testimonio en n.° 65, q.v. Falta en DAI.

105) pág. 403: la entrada **morzerzel = morcercel = amorcesce = amoxerce** es dada como arabismo e interpretada como «adornado con un dibujo a rayas o eslabones». Pero el étimo ha sido discutido, según refleja DAI 397, donde no se agotan todas las posibilidades, pues podría tratarse de corrupción de la entrada del n.° 104, si bien la forma and. *{srsl}*, alternativa del áa. *{slsl}*, parece fonética y semánticamente lo más plausible.

106) pág. 403: la entrada **moštaha** «níspero o serbal» es calificada de «voz mozárabe» que sería «deformación arabizada de *mostalia*». Tales ideas del *Glosario* de Simonet[56] podían ser concebibles en su época, pero no en la actual, pues no es fácilmente creíble que los romanófonos de Alandalús arabizaran sus propias voces, ni se entiende con qué objetivo, pues lo normal era que, siendo bilingües, usaran las rom. o las ár., pero no que hicieran cambios de código a mitad de palabra y sin mediar alguna frontera morfológica, como

---

[53] V. DAA, pág. 494, así como el pasaje correspondiente de *Dīwān Ibn Quzmān*, pág. 200.

[54] Probablemente pronunciado por los andalusíes Mufarráǧ, según *A grammatical sketch*, pág. 106, del mismo modo que por Muṭarrif decían Muṭárraf, de donde Mudarra, antropónimo al que se ha dado alguna interpretación fantástica, en vez de este n. pr., frecuente entre los musulmanes andalusíes.

[55] V. DAI, pág. 184, s.v. **almafreixe**.

[56] En este caso, pág. 381.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

sería el caso de los sufijos. Lo cierto es que la voz ár. *muštahà* «apetitoso» (cf. lt. *edulis*) se aplicó en Alandalús a plantas muy distintas, serbal, rábano, verdolaga y orcaneta, lo que hace también difícil seguir sosteniendo la idea inversa de una contaminación semántica en el primer caso del ár. por el rom., como sugeríamos en CAA, pág. 294.

107) pág. 410: la entrada **natamia** es dada como arabismo, en el sentido de «adorno o dibujo a rayas»; lo primero parece cierto, mientras que lo segundo lo parece menos. Probablemente estemos frente a un derivado del ár. *naẓm*, que nos ha dado **añazme**, por lo que hay que pensar en un tipo de sarta decorativa. Falta en DAI.

108) pág. 427: la acepción «remolino de agua en el río» de la entrada **olla**, no parece guardar relación semántica con el uso más común de esta voz, aunque pueda haber influencia fonética, puesto que tendríamos una variante del cs. **ola**, acerca de cuyo étimo ár. *hawlah*, v. DAI, pág. 324, s.v. **foula**. No sería el único derivado de la raíz *{hwl}* en el sentido de «trastornar, revolver» que haya penetrado en rom., como demuestran el cs. **batahola**, ct. **tabaola**, etc., estudiados en DAI, pág. 443.

109) pág. 443: para la entrada **oveite** y variantes se afirma el origen ár., pero se interroga si será tela de Siria. No lo es, a pesar de la afirmación de Steiger, sino de Qalᶜat Banī Ḥammād en Argelia, donde se fabricaba en época fatimí, por lo que tomó el apelativo del califa fundador de esta dinastía, ᶜUbayd Allāh Almahdī, según se explica en DA, pág. 258, s.v. **bata**.

110) pág. 458: la entrada ***paršair** «pájaro», dada como «voz mozárabe» citada por Ibn Quzmān 69/16/4, no parece existir realmente. El ms. lleva, en efecto, *>b.ršyra<*, que García Gómez en su *Todo Ben Quzmān*, I, pág. 69 y III, página 421 leyó *>albaršayr<* y tradujo dubitativamente como «pájaro», pero en nuestra última edición[57], única de las existentes que tiene en cuenta el metro verdadero del poema (*ḫafīf*: — ∪ — — — — ∪ —), se observó que esa lectura no se ajustaba a la prosodia e incluso rebasaba el cómputo silábico, al parecer por haberse incorporado al texto una nota interlineal, de manera que el verso debía leerse *ṭayarán albáz balǧanáḥ* «con el vuelo del azor con sus alas», más apropiado semánticamente al contexto en que se habla de los altos vuelos de la loa del poeta, donde poco encaja el vuelo del gorrión.

111) pág. 458: la segunda acepción dada a **par(a)tal = paratil**, «estiércol de pájaros» es sólo resultado de una descuidada lectura del *Glosario* de Simonet, pág. 424, quien únicamente afirma que dicha voz, en su primera acep-

[57] V. *Dīwān Ibn Quzmān*, pág. 217 y *Cancionero andalusí*, pág. 197. En nuestra primera edición, *Gramática, métrica y texto del Cancionero hispanoárabe de Aban Quzmān*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1980, págs. 450-451, habíamos dado otra solución al problema métrico, que posteriormente abandonaríamos.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

ción de «pájaro; gorrión», es citada por Ibn Buqlāriš al hablar del estiércol de estas aves. En el mismo artículo es de observar la lectura negligente de las fuentes, al dar como plurales **paratal** y **partal**, cuando sólo lo es **paratil**, o sea, el ár. and. *paráṭil*[58].

112) pág. 458: no existe la variante **palatar** que se presume a **partal** «portal, pórtico», basándose en la lectura de Simonet, en *Glosario*, pág. 425, de Ibn Quzmān 88/3/4, corregida ya por García Gómez en su *Todo Ben Quzmān*, I, pág. 451 como lo que parece ser, o sea, lo mismo que el cs. **paladar**.

113) pág. 463: en la entrada **patín** se observa un nuevo error por transmisión acrítica de Simonet, *Glosario*, pág. 427, quien pretendió leer en Ibn Quzmān 96/7/2 el normal ár. *buṭūn*, variante and. de *baṭā'in* «forros», como ***pothón**, pl. de PAṬÍN «abarca de palo», lo que también fue ya enmendado por García Gómez en su *Todo Ben Quzmān*, I, 501. Curiosamente, dicha voz sí está realmente atestiguada en otras fuentes citadas por Simonet en aquel mismo pasaje, como el *Vocabulista in arabico*[59] y Alcalá[60].

114) pág. 489: la entrada **plecia** revela la facilidad con que se ha dado rápida carta de naturaleza a voces tenidas por «mozárabes» con muy inseguro fundamento. En efecto, el Glosario de Leiden[61] tiene una entrada «**bombicina i.e. plecia = qazun**», en donde de la primera voz lt. y su equivalente ár. puede deducirse que se trata de la seda cruda o de segunda clase, reflejada en LHP como **alchaz**, voz bien conocida, pero ni siquiera Du Cange, como reconocen los editores, da buena cuenta de la voz **plecia** como para que se la pueda considerar bl., y mucho menos romand. Podría tratarse de una alteración en esta lengua de *FILÁČA «hilaza», voz que ha dejado algunos residuos en norteafricano con las formas *falīǧah* y *falǧah*, recogidas por DS, II, pág. 285, como nombre de tejidos recios.

115) pág. 498: las entradas **poplina** y **poplinaria**, supuestos derivados del lt. *papaver*, son de nuevo voces fantasma y errores acríticamente transmitidos de Simonet, *Glosario*, págs. 456-457, cuya correcta lectura es, en correcto romand., BOBÓLYO y BOBOLYÁYRA «manzanilla loca», del lt. *bovis oculus* «ojo de buey», traducción y calco del gr. *bóuphthalmon*, acerca de lo cual, v. «El romandalusí», pág. 122.

---

[58] V. DAA, págs. 46-47, con diversas fuentes.

[59] V. Griffin, *Los mozarabismos*, pág. 104, quien aún cree en la propuesta de Simonet y piensa que la sostiene Nykl en el *Cancionero*, pág. 233, aunque la grafía de éste no implica tal cosa.

[60] V. nuestra edición de su obra, *El léxico árabe andalusí según P. de Alcalá*, Madrid, Universidad Complutense, 1988, pág. 18.

[61] Del que puede consultarse la edición de C. F. Seybold, *Glosarium Latino-Arabicum*, Berlín, Felber, 1900, o nuestro repertorio alfabetizado por el ár., *El léxico árabe estándar y andalusí del* «Glosario de Leiden», Madrid, Universidad Complutense, 1991.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

116) pág. 538: en la entrada **rancon**, resulta llamativo que se afirme correctamente su origen ár., pero se coloque entre interrogantes su significado «rincón», indudable a la vista de las variantes de DAI, pág. 417, q.v.

117) pág. 540: para la entrada **raqua** no se afirma origen ni significado, pero es evidente se trata de la forma primitiva del cs. **recua** «partida de acémilas», cuyo étimo ár. *rakbah*, variantes en rom. y evolución puede verse en DAI, página 423.

118) pág. 540: la entrada **rašica**, variante de **rušca/o** «cúscuta» en página 562, requiere una explicación mejor que las que esboza Simonet en su *Glosario*, págs. 502-503, siendo así que la forma básica es la segunda, como sufijación de {+ÉQO} al lt. *rhus* «zumaque» planta con la que comparte el uso de teñir cueros[62]. Además de la posibilidad de un proceso de arabización, para identificarla con una voz conocida, *rāšiqah* «la que dispara», hay que pensar en los casos de confusión de alófonos de /u/ y /a/ en entornos velarizados como éste, señalados en *A grammatical sketch*, pág. 28, con ejemplos como **rabazuz** < *rúbb assús* «regaliz».

119) pág. 546: la entrada **reitel** recibe con interrogantes un posible origen ár. y el sentido de «sartal, cadenilla», ambos extremos inexactos. DAA, página 201, sí recoge dos romandalucismos del ár. and. estrechamente emparentados, *rutfúl* en Alcalá[63] y *ratawāl* en el Glosario de Leiden, ambos en el sentido de «redecilla para el cabello», equivalentes semánticos del lt. *retiolum* y del cs. **arrehuelo** que aparece en ajuares de los moriscos valencianos[64]. Sin embargo, es evidente que las formas rom. no son continuación fonética exacta de la lt., pues el resultado del grupo TY habría sido C o Č[65], sino que se ha innovado diminutivos con sufijos ya rom. añadidos a una base RET- para el romand. y **re(d)-** para el cs., siendo de observar que el sufijo {-ÓL} no ha diptongado en el romand. más meridional reflejado por Alcalá, pero sí en el toledano reflejado por el Glosario de Leiden[66].

120) pág. 549: la entrada **resce = ra/exe** «alboroque» se da como arabismo. Conviene señalar, no obstante, con respecto al problema fonético que su-

---

[62] V. «El romandalusí», pág. 192.

[63] La variante *rutfál* será errata, pues es precisamente la segunda sílaba la que provoca armonía vocálica en la primera.

[64] V. Barceló y Labarta, «Indumentaria morisca valenciana», en *Sharq al-andalus* II, 1985, 49-73, pág. 50.

[65] V. Griffin, *Los mozarabismos*, págs. 70-71.

[66] La distribución diacrónica y diatópica de la diptongación de /e/ y /o/ tónicas en romand. es estudiada en «El romandalusí», págs. 221-222 y 236-237, con consecuencias importantes, vgr., para la datación de las *ḫarağāt* con texto rom., que no podrían ser contemporáneas de las *muwaššaḥāt* en que aparecen, sino reflejarían la situación de los siglos IX y X, como poemas populares preexistentes, ya producidos en el seno de una sociedad culturalmente islamizada, pero menos arabizada que la de los siglos XI y XII. Sobre esta importante cuestión, v. DAI, págs. 77-84.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

pone el étimo *rašwah* «regalo; soborno», que se ha querido resolver a partir de un pl. *rišà*, que esto sería excepcional, como venimos diciendo, y más en este caso, porque no lo registran las fuentes and. Actualmente sabemos que ese recurso era innecesario, puesto que la derivación del mismo singular es posible con pérdida de la */w/* en grupo consonántico prevocálico, frecuente en romand. en ejemplos como YÁNA < lt. *janua*, KÁND < *quando*, etc.[67], principio ocasionalmente aplicado a algún arabismo temprano, vgr., **achaque** < *aššákwa*.

121) pág. 553: la entrada **ribel** «reseda o gualda» es, de nuevo, una voz fantasma, generada por el uso acrítico de Simonet, *Glosario*, pág. 489, quien construye toda una hipótesis etimológica, basada en el lt. *rubus* y aceptada por los editores de LHP, sobre un único testimonio gráfico. Éste queda anulado por el pasaje correspondiente de la *ᶜUmdat aṭṭabīb*, pág. 466[68], donde se nos informa que el *layrūn*, nombre and. de la reseda, «es llamado por el pueblo RABANÉLLO, es decir, rábano pequeño», donde se ve claramente que la grafía >*rbnāl*< ha sido deturpada en >*rybāl*<, cosa muy comprensible y frecuente en los mss. puesto que sólo supone un cambio de posición y número en los puntos diacríticos.

122) pág. 563: a propósito de **sabatayr** «zapatero», conviene recordar que, aun habiéndose discutido mucho la etimología de **zapato**, la etimología turca que llevaron muchas ediciones del DRAE se puede considerar actualmente como definitivamente desechada, siendo más probable su origen hispánico, acerca de lo cual v. DAI, pág. 476.

123) pág. 566: la entrada **saibi** es dada como arabismo, con el significado de «rubio», pensando probablemente en el ár. *aṣhab*, que nos ha dado **alazán**[69], pero la estructura silábica no favorece tal posibilidad, como ya se ve en la diferencia de resultados. En el contexto se habla de tres vestiduras eclesiásticas, de las que una estaba bordada (**morcum**) y las otras dos, **saibis**: podría tratarse del ár. and. *sáyib* «libre, dejado suelto o abandonado», origen del gl. **ceibe**[70], lo que parece semánticamente confirmado por la entrada *sáyiba* de DAA, pág. 269, «tierra no cultivada o baldía». Se llamaría así al tejido no bordado o, como se decía, labrado.

124) pág. 571: la entrada **sardone** es dada como arabismo, con el significado de «especie de tafetán», pensando seguramente en DS, I, pág. 585, *zardaḫānah*, acerca del cual, v. DAI, pág. 477, s.v. **zarzagania**, teniendo en cuenta que la variante cs. **zarzahán** hace pensar que hubiera corrupción por **sardane**.

---

[67] V. *Poesía dialectal*, págs. 348-349.

[68] Edición de M. A. Alḥaṭṭābī, *ᶜUmdat aṭṭabīb fī maᶜrifat annabāt*, Rabat, Real Academia Marroquí, 1990, seguida de una segunda en Beirut, Dār alġarb al'islāmī, 1995.

[69] V. DAI, pág. 115.

[70] V. Corriente, DAI, pág. 280.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

125) pág. 572: el hápax **saturca**, dado como arabismo con el significado de «limosna sagrada», quizás pensando en *ṣadaqah* «limosna (en general)», produce perplejidad, ya que se trata de algo que, en unión de un tapiz, se entrega y lleva a casa de alguien. Podría tratarse de una deturpación de ***saturoa(n)**, reflejo del iranismo and. *šaḏrawán* o *šaṭrawín* «fuente decorativa para la entrada de un palacio», y también otro tipo de decoración menos complicado, como una colgadura, puesto que el étimo pahlaví *čādur bān* meramente significa «guardián del velo»[71]. Debería incluirse en DAI.

126) pág. 596: para la entrada **sobto** no vemos ningún motivo para considerarlo de origen ár., ya que el sábado, llamado *sabt* en esta lengua, aparece inmediatamente como **sabbato**, ni tampoco para que signifique «medida de sal».

127) pág. 609: la entrada **suruz**, dada afirmativamente como de origen ár., pero dubitativamente con el significado de «verde» es, sencillamente, una frecuente confusión entre las formas paleográficas de >s< y >f<. Es, pues, variante errónea de **furuz**, q.v. en n.º 75.

128) pág. 611: la entrada **tagara** es dada como arabismo, con el sentido de «vaso» y relacionada con **tarego**, en p. 614. En ambos casos se trata de vasijas suntuosas para el servicio de mesa, por lo que se puede excluir el berberismo **tagra** de DAI, pág. 447, fonéticamente apto, pero semánticamente relacionado con calabazas o cerámica basta, y pensar más bien en el étimo iranio de **tagarrão** en la misma pág. de DAI, o sea, el and. *ṭan/rjahár(a)* (v. n.º 51). En cuanto a que **tarego** sea una variante metatética de **tagara**, no habría demasiado problema fonético para ello, pero podría haberlo semántico si, como afirman los editores de LHP, sin que lo reflejen los textos citados, se trata de una vasija pequeña para presentar conservas de salazón. Este último detalle puede proceder de algún arabista que haya sugerido parentesco con *baṭāriḫ* «huevas prensadas», acerca de lo cual, v. DAI, pág. 264, s.v. **botarga**, pero no hay documentación and. de este helenismo (*ōà tarícha* «huevos salados» o, sencillamente *táricha*, «salazones»)[72], por lo que no se puede excluir otras opciones, entre ellas un ennoblecimiento de la voz **tareco** «trasto», del and. *taráyik* «cosas abandonadas», según DAI, pág. 454.

129) pág. 623: para la entrada **tiraz(e) = tyrace = tirazio = tire(i)ç = tisaz**, cuyo origen ár. se afirma correctamente, es sorprendente se dé con interrogación los sentidos «de seda, labrado» y «de Tiro», puesto que hace décadas

[71] V. DAA, págs. 277 y 283, en especial nota 1. Hay indicios suficientes de otros significados, como «plataforma decorativa», que DS, I, pág. 715 conoce, aunque tiende a desestimarlos. El persa *šādorbān* significa «velo o tapicería ante una puerta», quizás por cruce con una etimología popular, *šāh darbān* «portero del rey».

[72] V. DS, I, pág. 94. El ocasional prefijo labial puede proceder también de aglutinación del artículo copto.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

se conoce el origen persa de esta voz[73], aplicada a los tejidos de los talleres reales, según n.° 6.

130) pág. 656: se da a la entrada **uma** la interpretación de «madre, en sentido de aya o ama», sin señalar origen. Pero el arabismo es obvio, puesto que no sólo es *umm* la voz que significa «madre», sino que su forma vocativa *ummāh* está registrada en and., en Ibn Quzmān y en una *ḫarǧah*, según DAA, página 27.

131) pág. 661: para la entrada **xacuaç/so** «jaguarzo», resulta contradictorio darla como arabismo para enseguida decir que es «voz mozárabe». Lo segundo es lo cierto pues, aunque la voz haya circulado en and., pertenece claramente al léxico romand. de origen lt., como hemos apurado en DAI, pág. 221, s.v. **arcazón**.

132) pág. 661: en la entrada **xoldaira**, correctamente dada como «voz mozárabe», según datos de Simonet, *Glosario*, pág. 605, sorprende se deje en interrogación su sentido, cuando en dicho pasaje se explicita que se trata de la consuelda y no hay razón para dudarlo.

133) pág. 664: la entrada **zamor** es dada como arabismo con el sentido de «pardo oscuro, rojizo», lo que parece estribar en el ár. *asmar* «moreno», que resulta aquí poco convincente, no sólo por razones fonéticas y semánticas, sino porque las prendas de esta relación son casullas que figuran con expresión, primero, de su material, y sólo luego de su color, en este caso «**vermicula**». Parece más lógico pensar que se trata del ár. *sammūr* «cibelina», también aplicado en Alandalús a animales de piel menos preciosa, como castor, comadreja, etc.[74] Falta esta entrada en DAI.

134) pág. 667: el hápax **zomde** es dado como arabismo con el sentido de «vestido sin forro», en un texto que dice «**casulla marayz somde**», o sea una casulla de tejido fino de lana de cabra[75] «resistente», o sea, el ár. *ṣāmidah*, lo que supondría errata por **zamde**, paleográficamente fácil. No es fácil saber de dónde procede aquella interpretación, ni parece lógico que se aclare que una casulla no lleva forro, pues es lo normal. Ambas voces, **marayz** y **somde**, faltan en DAI.

135) pág. 667: **zuraliamen** aparece en una única cita con interrogante en cuanto a origen y sentido. Obviamente, debe sumarse a la entrada siguiente, **zuramen = zuramine = zuranni**, variantes entre otras de **zorame**, todas las cuales deben añadirse a la entrada **alalme** de DAI, pág. 110.

---

[73] V. DAI, pág. 459.

[74] V. DAA, págs. 158 y 261.

[75] V. DAA, pág. 499.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)